



ENGATIVÁ



INGATIVA
Joven



Acción Social



Hacia la superación de la violencia y sus efectos en la juventud de Engativá D.C

Propuesta de intervención cultural para afectar
contextos conflictivos juveniles



Textos e ilustraciones

Mauricio Niño Medina

Desarrollo y elaboración de talleres y eventos del
componente cultural

Laura Isabel Gordillo Rodríguez.

Diseño y Diagramación

Concepto gráfico original Inga-Joven

Giovanni Moreno Castro

ISBN: 958-33-8920-X

CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS

LEÓN VALENCIA AGUDELO

DIRECTOR EJECUTIVO

ANTONIO SANGUINO PÁEZ

PRESIDENTE

ÁREA DE PAZ Y CIVILIDAD

LUISA MARGARITA GIL OLAYA

COORDINADORA

PROYECTO: INGA-TIVA JOVEN

1ª EDICIÓN 2006

"Ganar la paz no significa solamente evitar la confrontación armada, sino elaborar con tesón e inteligencia los instrumentos que permitan erradicar las causas de la violencia individual y colectiva: la injusticia y la opresión; la ignorancia y la miseria; la intolerancia y la discriminación.

Edificar sin prisa pero sin pausa un armazón de valores y actividades que ocupen el lugar de la cultura bélica que viene modulando desde hace siglos el curso de nuestra civilización.

Ganar la paz significa triunfar en el empeño de construir en democracia una nueva cultura de tolerancia y generosidad, que es en síntesis una tarea de amor"

Federico Mayor
Director General de la UNESCO



Introducción

Durante el 2005 se desarrolló en la localidad de Engativá el proyecto *“Hacia la superación de la violencia y sus efectos en la Juventud de Engativá”* apoyado por Acción Social de la Presidencia de la República y ejecutado por la Corporación Nuevo Arco Iris.

El proceso pretendió afectar las condiciones materiales de vida de 120 jóvenes a través de la ejecución de 4 componentes: Fortalecimiento Institucional; Construcción de proyectos de vida con base económica sostenible; Identidad y Expresión Cultural; y Educación para la Paz.

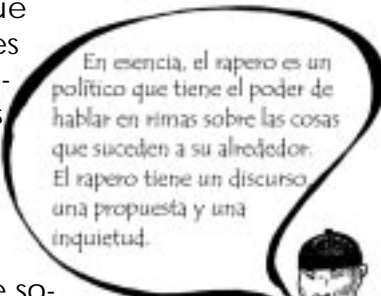
La intervención supuso que el desarrollo de los 4 componentes lograría en los 8 meses de intervención afectar la vida cotidiana de las/los jóvenes, sus relaciones familiares y sociales, y el entorno en el que habitan, distensionando por esta vía los conflictos de la localidad y generando procesos de cambio.

El componente de Identidad y Expresión cultural pretendió impulsar la expresión cultural de las y los jóvenes sujetos del proyecto a través de la construcción de identidades, la identificación de imaginarios y el apoyo a las manifestaciones que les son propias y que expresan su forma de percibir, sentir y producir significados, contribuyendo a afianzar su condición de sujetos de derecho, agentes sociales de cambio visibles y reconocidos; y afectando las representaciones e imaginarios proclives a la violencia en sus comunidades.

La presente propuesta formula un modelo de afectación cultural en el cual las/os beneficiarios son los actores principales de la reflexión y la transformación, apelando a sus lenguajes, sus significados y a sus maneras de representar el mundo, y pretende aportar a procesos de cambio orientados y liderados por las/los jóvenes en contextos de conflicto urbano.

Identidad y Expresión Cultural

La propuesta de afectación cultural pretende generar identidades, representaciones e imaginarios construidos por las/los jóvenes sujetos del proyecto basados en la solidaridad, la equidad y el respeto, soportados en su experiencia de vida y que les identifique como grupo social y agentes de cambio, afectando las representaciones e imaginarios de sus comunidades a través de la expresión cultural y artefactos de comunicación.




En esencia, el rapero es un político que tiene el poder de hablar en rimas sobre las cosas que suceden a su alrededor. El rapero tiene un discurso, una propuesta y una inquietud.

El logro de éste objetivo se soporta en la pregunta ¿si reflexionamos con los y las jóvenes sobre sus imaginarios y representaciones sociales es posible fortalecer una cultura de paz, transformar la inercia de la violencia y restablecer el equilibrio en las relaciones cotidianas de la comunidad?

Para responder a esta pregunta, el componente cultural desarrolla, en compañía de las y los jóvenes, un proceso de crítica constructiva y de exploración en los espacios de la cotidianidad; gobernada por las necesidades que impone la acción práctica, tanto pública como privada, para hacer un balance de los usos, las prácticas, los lenguajes, los gestos, los discursos, entre otros, que refuerzan comportamientos y prejuicios que a su vez alimentan la violencia, la exclusión, la desconfianza social, el cortoplacismo, la discriminación (raza, sexo, creencia, clase, género, etc.) y muchas más actitudes que impiden cambios estructurales consensuados en la sociedad.





Estas dinámicas sociales perpetúan la cultura de las pequeñas ganancias individuales, que por el mismo hecho de ser individuales, se pierden con el transcurrir del tiempo, sin beneficiar de manera colectiva y solidaria a las comunidades en conflicto.

El individualismo egoísta, como actitud del “actor racional”, sitúa de entrada al ser humano fuera de cualquier grupo y, una vez adoptada esta posición de absoluta insolidaridad, se lleva por delante a cuantos se oponen en su camino (sálvese quien pueda), situación generalizada que no permite la construcción de un tejido social y una identidad sólidas y constructivas, sino que convierte las relaciones sociales en un circuito de conflictos no resueltos o resueltos a medias, en donde todos los miembros de la sociedad contribuyen con sus actos y palabras a reproducir la desigualdad sistemática en la sociedad, que a su vez alimenta, a la corrupción y a la violencia.

La idea central en la que hará énfasis el componente cultural es la de *reforzar en la producción simbólica de las comunidades las “representaciones alternativas”*, sobre la construcción de orden social, construcción de poder, intercambio simbólico entre las distintas comunidades, y de estas comunidades con las instituciones, reflexionando sobre los quehaceres de la vida cotidiana, a través de los cuales se elaboran las identidades estéticas, sexuales, locales y las memorias colectivas e individuales, utilizando como instrumento comunicativo las dinámicas lúdicas o en otras palabras “el juego”.

Los jóvenes despiertan interés como objeto de consumo para el mercado, o son visibilizados como origen de perturbación social, y los funcionarios que tienen la responsabilidad de crear programas culturales para éste sector de la población no conocen adecuadamente sus necesidades.

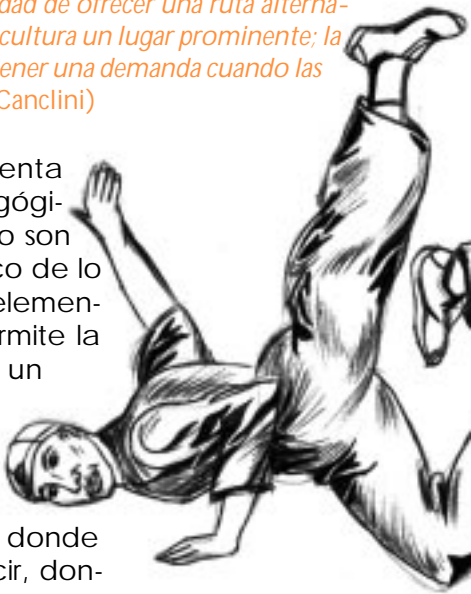
Así lograr que sean viables los propios sistemas de representación y organización en comunidades juveniles que comparten intereses y formas de vida, y operar a nivel de emisores/receptores de mensajes, construyendo en grupo las formas de hacer y de decir, para que éstas comunidades, no se conviertan en reproductoras del sentido común hegemónico y puedan construir con criterios propios y sus propias formas simbólicas, su cultura desde la creatividad y no como meros espectadores apáticos, es el reto del componente cultural.


“Las culturas pierden la relación exclusiva con su territorio pero ganan en comunicación y conocimiento. La posibilidad de ofrecer una ruta alternativa en la solución de conflictos otorga a la cultura un lugar prominente; la cultura como expresión simbólica para sostener una demanda cuando las vías políticas se clausuran” (Néstor García Canclini)

Además se debe tener en cuenta otros aspectos en el trabajo pedagógico del componente cultural, como son los de promover el carácter público de lo cultural, entendiéndolo como el elemento inmaterial que representa y permite la identificación y reafirmación de un conglomerado humano, que es donde normalmente el individuo adquiere sus recuerdos, y aprende a usar el lenguaje para expresarse y entablar relaciones sociales, en donde se manifiesta y como se suele decir, donde se reconoce y se sitúa.

Es en éste sentido que existe una memoria colectiva, en la perspectiva del grupo o de los grupos en donde se deposita y enriquece la experiencia y la memoria de los individuos a través del intercambio de saberes en procesos de democracia participativa y cultural, como resultado de la interacción entre arte, cultura y vida en comunidad.

La importancia del arte como transformadora de la psiquis y el entorno de las comunidades en riesgo, facilita la





interlocución y el libre intercambio de ideas y opiniones que permite la reconstrucción continua y colectiva de la propia historia en un ambiente de creatividad.

Debido a que durante los procesos de creación artística o de desarrollo cultural la imagen o la palabra se convierten en un medio, que no implica necesariamente cuotas de saber, sino los signos de la creación ajustada a una producción histórica definida, que apunta más adelante a desarrollar construcciones sociales que intenten cambiar la realidad.



Como parte de un proceso basado en la heterogeneidad; este espacio de autogestión comunitaria, permite desarrollar por consenso la construcción de escuela, que a su vez, busca la vinculación de los actores locales, tanto empíricos como culturales con trayectoria, a las discusiones sobre técnicas, sentidos y contenidos artísticos que la comunidad produce y consume, buscando incentivar la implementación de procesos investigativos, y de una actitud crítico-creativa que enriquezca los compromisos éticos y políticos inherentes a la práctica artística y cultural.

Esto como parte de una política cultural que debe dirigirse tanto a incentivar la creación artística como a los procesos que contrarresten las acciones hegemónicas que consagran bienes simbólicos. Estos procesos deben dar como resultado la apropiación y la socialización en forma colectiva de proyectos de vida a largo plazo.

El componente de identidad y expresión cultural está presente dentro del proyecto como apoyo en la construcción de identidad de los y las jóvenes en el marco de su entorno, experiencia y condiciones de vida, buscando la participación de las y los jóvenes en la construcción de una nueva cultura de paz.

Marco conceptual:

Imaginarios

El imaginario social es un concepto de difícil definición pues recrea el vaivén de la historia y está atravesado por los debates en las ciencias sociales.

El concepto genera una ruptura con el sentido común al anteponer lo imaginario a lo real, pues se parte de reconocer lo imaginario como constituyente de la vida social: se trata no solo de entenderlo como una abstracción filosófica sino de usarlo como un concepto con relación a otros conceptos de las ciencias sociales. De esta manera, los imaginarios sociales pretenden resistir a la idea que la vida social solo este vinculada con la racionalidad, pues esta última niega la posibilidad de creación y reduce la vida social solo al campo de la razón.

Esta afirmación se soporta en que la cultura no es un residuo del fenómeno social tal como ha sido estudiada por la tradición en las ciencias sociales, sino que es determinante y determinada por el mismo fenómeno social, de tal forma que los imaginarios, las representaciones y la me-



moria histórica de las sociedades determinan las elecciones de los sujetos y los colectivos; así como la cultura es permanentemente re-elaborada por los sujetos y los colectivos.

Los estudios Culturales señalan que existe una relación dialéctica entre sociedad y cultura pues por un lado la cultura es producto

de las relaciones humanas y en las relaciones humanas incide la cultura. Las relaciones humanas se establecen a través de la comunicación y esta, a su vez, solo es posible a través de signos cuyos significado y significante son establecidos por uso compartido, es decir como construcción cultural de colectivos. De allí la importancia de estudiar la forma cómo se construyen los imaginarios y las representaciones sociales pues significan los conflictos, las ideologías y los intereses de las sociedades.

El uso metodológico del concepto de imaginarios pretende comprender la unidad social de un grupo y sus acciones colectivas, así como su uso interpretativo y político señala la capacidad de la realidad social de recrearse permanentemente, es decir la dimensión constituyente de la vida social, afirmación respaldada en que existen otras dimensiones de la vida social que no son controladas por el orden pero que también son productoras y producidas en la dinámica social y que tienen en común el descubrimiento de la naturaleza negociada transaccional, de toda comunicación.





Identidades


El concepto de la identidad es de reciente aparición. Gilberto Jiménez, define la identidad como una “distintividad cualitativa y basada en tres criterios básicos: una red de pertenencias sociales (identidad de rol o de pertenencia); un sistema de atributos distintivos (características); y la narrativa de una biografía incanjeable”.

Sin embargo, la identidad no es una esencia o un atributo sino que tiene un carácter inter subjetivo y relacional: Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros lo que corresponde a su vez el reconocimiento y aprobación de otros sujetos.

En el libro *Consumidores y Ciudadanos*, García Canclini propone distinguir cuatro fuentes de las cuales se nutren las identidades de las sociedades contemporáneas latinoamericanas:

1. El histórico- territorial o sea el conjunto de saberes, hábitos y experiencias en territorios étnicos, regionales y nacionales, y que se manifiesta sobre todo en el patrimonio histórico y la cultura popular tradicional.

2. El de la cultura de élites, constituido por la producción simbólica escrita y visual (literatura, artes plásticas); este sector forma parte del patrimonio de cada nación pero abarca las obras representativas de las clases altas y medias con mayor nivel educativo, y no es conocido ni apropiado por el conjunto de cada sociedad.



3. El de la comunicación masiva, dedicado a los grandes espectáculos de entretenimiento (radio, cine, televisión, video).

4. El de los sistemas restringidos de comunicación destinados a quienes toman decisiones (satélite, fax, celulares y computadoras).

Territorios

¿Qué es un territorio?

En una primera aproximación diríamos que es “cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos”. Esta definición puramente descriptiva se puede enriquecer sumándola a la noción de espacio. Así el territorio sería “el espacio apropiado y valorizado simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos”. El espacio sería anterior y serviría de base sustentable al territorio y su existencia estaría mediada por el valor de uso que le dieran sus poblaciones. Entonces el territorio sería el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo.



Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo. En el primer caso se da importancia a la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); en el segundo se des-

taca el papel del territorio como espacio de formación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Así el territorio responde a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, pero también cumple la función de ser objeto de operaciones simbólicas y sitio sobre el que los actores sociales proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como área estratégica, etc.; pero también como paisaje, como entorno ecológico, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar donde reposa el pasado histórico y la memoria colectiva.

Representaciones sociales

La realidad no es la misma para todas las personas, tiene propiedades objetivas que son reconstruidas de forma incompleta y sesgada en las personas en función de intereses, posiciones sociales, experiencias completas, e influencias culturales. Eso significa que los hechos sufren un proceso de distorsión y que la realidad varía con los individuos.

Esta distorsión ocurre en el proceso de tratamiento de la información de la realidad objetiva pues radica en realidades plurales. La realidad, al ser percibida por las personas sufre un proceso de mediaciones subjetivas que resultan de las actividades cognitivas y simbólicas. Las reacciones ante la realidad no responden



de forma directa y dinámica a las características objetivas, aunque ciertas realidades producen efectos concretos independientemente de la percepción o interpretación de ellas.

La teoría de las representaciones sociales constituye una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. Como concepto es híbrido pues confluyen nociones de origen sociológico (como cultura e ideología) y psicológico (como imagen y pensamiento). El tipo de realidad social al que apunta el concepto está tejido por un conjunto de elementos de diferente naturaleza que deben tener cabida simultáneamente en un instrumento conceptual.



Los procesos cognitivos, las inserciones sociales, los factores afectivos, los sistemas de valores, la manera en que los sujetos sociales aprenden el conocimiento de la vida diaria, se inscriben dentro de la definición de representación social, que vendría siendo un conocimiento espontáneo, que se constituye a partir de la experiencia percibida a través de la tradición, la educación y la comunicación social. La representación social es un conocimiento elaborado y compartido que intenta dominar el entorno, comprender y evaluar los hechos, actuar sobre o con otras personas, situarse con respecto a ellas y responder a las preguntas que plantea el mundo.

La aplicación en “terreno” del componente cultural

En general el componente de Identidad y Expresión está presente en procesos de cambio como un apoyo, hasta tanto se haya logrado atraer a una población juvenil cohesionada con sentido de pertenencia y dispuesta a

desarrollar identidad local como valor a rescatar, en una comunidad que se quiere participativa.

El desarrollo del componente cultural inicia con la convocatoria a las/os beneficiarios a participar del proceso y su función, al inicio del proyecto, consiste en apelar a los sentidos y al reconocimiento de una base cultural previa sobre la cual se asienta el conjunto de la intervención.

Los eventos de apertura del proyecto deben realizarse con tiempo suficiente para que la misma comunidad cultural de la localidad participe en ellos, ya que se trata precisamente de que los grupos culturales de la localidad interactúen entre sí desde sus diversos campos de conocimiento y expresión, a fin de que con el desarrollo del proyecto exista un dialogo múltiple, al igual que un crecimiento como **común-unidad**.

Estos eventos deben aprovecharse al máximo para despertar canales de comunicación entre los culturales de la localidad y los pobladores de la zona. Es importante recurrir a los culturales de la localidad como recursos renovables de cultura, dado que ellos son los que a través del arte, redimensionan la realidad y proponen alternativas para la paz y el crecimiento cultural de sus mismas comunidades.



Los grupos culturales se constituyen en una fuente natural de líderes constructores de otras alternativas de vida y de visión, por lo creativo y liberador que caracteriza el trabajo artístico en general, esto no quiere decir que no existan excepciones, por lo cual es propicio establecer una comunicación con ellos, por medio de talleres y conversatorios que nos revelen sus visiones e intenciones como constructores de culturas de paz.

“Es necesario adentrar a los jóvenes en procesos creativos a partir de temáticas que les sean pertinentes, bajo el contexto de identidad”.

El componente de Identidad y expresión cultural acompaña y genera varios eventos que introducen a la población juvenil en la dinámica del proyecto y, desde lo cultural, el proyecto abre el contacto masivo con las y los jóvenes.

Evento de apertura

Apunta a la participación de un número representativo de las expresiones artísticas (artes musicales, escénicas, corporales y otras) de la localidad, motivando con ello la asistencia de diversos públicos, permitiendo al proyecto, además de entrar en contacto con los y las jóvenes, visualizar algo del movimiento cultural de la localidad, y de la forma de interactuar entre diferentes grupos y poblaciones juveniles. Se pretende que a partir de este evento se empiecen a construir alianzas entre los jóvenes líderes y el proyecto.

Después del evento de apertura, se pueden comenzar a identificar algunos grupos de jóvenes y algunos intereses en los jóvenes, para que los distintos com-



ponentes que hacen parte del proyecto (productividad, institucionalidad y educación para la paz), comiencen a desplegar su trabajo.

Luego el componente continúa el trabajo con los y las jóvenes ya identificados e interesados, realizando con la ayuda de ellos, otros eventos que permitan superar las prevenciones y desconfianzas, que generalmente se presentan con las comunidades ante las propuestas nuevas o proyectos que llegan a ellas.

Ejemplo de posibles eventos

Una serie de Lunadas: en sitios designados por las y los mismos jóvenes como espacios de interés, en donde ellos quisieran desarrollar apropiaciones de tipo lúdico, simbólico y expresivo. En donde además se recalca la intención del proyecto de desarrollar proyectos de vida, ya sean éstos culturales o de otra índole. Estas lunadas son eventos fáciles de realizar, con pocos requerimientos, como son, el espacio con su respectivo permiso, olla comunal, la participación de algún o algunos pocos artistas de la localidad preferiblemente, etc.



Eventos de recorridos locales: estos eventos permiten al proyecto plantearle a los y las jóvenes participantes la importancia que tiene el reconocimiento de sus territorios como propios, conociendo además a través de estos recorridos la historia y desarrollo de los espacios significativos de su localidad, nutriendo con ellos su propia idea de territorio e identidad local.

Estos recorridos deben hacerse aprovechando tanto el día, como la noche, a fin de que los jóvenes encuentren formas de recuperar espacios y horarios vedados o poco frecuentados, ya sea por inseguridad o por desconocimiento, contando para ello con todos los requerimientos de seguridad que pueden prestar las instituciones, enseñando a los y las jóvenes por medio de este ejercicio como se interactúa con las instituciones y viceversa.

Conversatorios: los conversatorios se realizan en concordancia con los temas de interés identificados con los y las jóvenes en lo concerniente a identida-

des e imaginarios, y con pertinencia a sus problemáticas sociales y culturales. Para identificar los temas de interés el proyecto, previo a la realización de ellos, realiza diversas entrevistas y sondeos de opinión, para las



cuales se puede contar con medios audiovisuales que despierten el interés de los y las jóvenes por expresar sus inquietudes.



Árboles Comunicantes: Una entrevista lúdica y grupal que nos permite identificar diversos intereses y posibilidades con que ellos cuentan para el desarrollo de sus proyectos de vida, además de adentrarlos en el reconocimiento de otras posibilidades con las que podrían

contar para ello, dándoles a conocer lo que ofrece el proyecto con sus cuatro componentes, como herramienta de desarrollo de dichos intereses.

La dinámica del evento en principio se plantea a los jóvenes como una serie de árboles que se dibujan en papel, con un formato gigante, y en cada uno de los cuales se especifica una pregunta que nos guíe:

Por ejemplo:

1. árbol de intereses o proyectos (¿Qué interés o proyecto te gustaría desarrollar?)
2. árbol de necesidades (¿Qué crees que necesitas para desarrollarlo?)
3. árbol de medios posibles con los que puedes contar (¿Con que ayuda, ya sea esta, institucional, familiar, grupal u otras crees que podrías contar para realizar tu sueño o proyecto?)

4. árbol de compromiso (¿Qué tiempo estarías dispuesto a usar, o de que tiempo dispones para invertir en tu sueño o proyecto?)


Este evento en especial genera claridad para el equipo del proyecto, sobre las expectativas de los y las jóvenes, sus tendencias y sus necesidades.

De allí se desprenden las acciones pertinentes para apoyar y desarrollar los proyectos de vida, con una base económica sustentable apoyada desde los 4 componentes. Basándose ya, en el mapa resultante de intereses y poblaciones.

Fuegos de propósito, a realizarse en en lugares distintos de la localidad, que tienen la intención de afianzar el interés de las y los jóvenes en cuanto a tomar conciencia de la importancia que tiene el comprometerse consigo mismos en el desarrollo de su futuro, a la luz de su sueño de vida.

La dinámica de este evento requiere un espacio abierto, donde se realiza una fogata que encendida con la ayu-






da de todos/as, ya sea que cada uno traiga su porción de madera, o que el proyecto la camufle en la zona para que ellos y ellas tengan que buscarla. Una vez encendido el fuego se reparte entre los participantes un artefacto comunicativo que tiene la misión de simbolizar, un pacto ante el fuego, de cada joven con su propósito de vida. Este artefacto será diseñado por los y las jóvenes que estén trabajando ya con el proyecto.

Se sugiere un objeto sencillo y conocido por los y las jóvenes, una cajita con dos papelitos pueden servir, en uno de ellos escribirán un propósito con el que se comprometerán ante ese fuego común, que ellos se llevarán consigo, como recordatorio de ese pacto, y en el otro papelito escribirán una conducta que ellos identifiquen como nociva para si mismos o para su comunidad, que deberán quemar en la hoguera, recordando los rituales de limpieza y compromiso de los ancestros aborígenes.

Esta dinámica hace énfasis en los lazos que unen la identidad, con el pasado, el presente y el futuro.





El componente cultural está atento y abierto a motivar y apoyar a los y las jóvenes que están vinculados al proyecto, a participar en la vida cultural que se desarrolla alternamente dentro de la comunidad, como ferias, conciertos, fiestas, carnavales, etc. Con la intención de que los y las jóvenes participen de la vida cultural de su localidad, convirtiéndose en actores sociales activos.

Paralelamente a las actividades desarrolladas por el componente cultural, se realiza desde el comienzo una tarea de investigación del **movimiento cultural** de la localidad, que le permita interactuar e intercambiar información, experiencia y esfuerzos con otras instituciones, proyectos, casas de cultura, grupos, entre otros, que trabajen con la comunidad alrededor de la cultura, esto permitirá además de construir un mapa cultural en extenso, la futura posibilidad de la construcción o creación de un centro de información cultural abierto a la comunidad, que permita unificar los esfuerzos de los trabajadores culturales en beneficio de los y las jóvenes de la localidad.

A estas alturas del proyecto y *basados en las expectativas y necesidades identificadas* se elabora en consenso con los y las jóvenes, el mapa de los 20 talleres de identidad y expresión *cultural, con los que se compromete el componente cultural.*

Estos 20 talleres se construyen teniendo en cuenta los distintos proyectos adelantados por los cuatro componentes (productividad, institucionalidad, educación para la paz, y por su puesto el componente cultural)

Se sugiere que los talleres realizados sean apoyados, con la realización de conversatorios paralelos, en los que haya participación de los sabedores, trabajadores culturales, y especialistas, ya sean estos locales o foráneos, que estén dispuestos a intercambiar sus experiencias y conocimientos con la juventud interesada, a modo de socialización del capital cultural que poseen.

Alternando a la realización de los 20 talleres y conversatorios, el componente cultural realiza un "evento vitrina de muestra" del estado, logros, aciertos o desaciertos en el proceso de implementación del proyecto, (desde sus cuatro di-

rectrices), que permita evaluar el estado de desarrollo e impacto, con la ayuda de la comunidad, a la vez que este evento permite continuar con el proceso de interacción y cooperación entre los jóvenes artistas entre si, y de éstos con su localidad.

El principio básico que orienta la realización de los conversatorios con los y las jóvenes es el de que la oralidad es el principio y origen de la construcción de cultura.

Por consiguiente estos conversatorios se deben realizar en forma de tertulias que generen confianza entre los participantes y fomenten y refuerzan la libre expresión e intercambio de ideas.


La invitación a las tertulias debe ser abierta y, contando con la participación de los trabajadores y gestores culturales y los sabedores de distintas vertientes del conocimiento empírico que vivan en la comunidad.

Temas sugeridos para los conversatorios:

1. Palabra compartida: imaginarios juveniles de la localidad.

Que busca rastrear en el intercambio de opiniones y puntos de vista que se generan en el conversatorio, simpatías, rechazos, formas de discriminación que afectan las relaciones humanas entre los y las jóvenes y la comunidad donde habitan y entre las y los jóvenes de distintos grupos y tendencias.





Esta es una de las maneras de reconocer e identificar conflictos, latentes o no, dentro de las comunidades y los grupos de las y los jóvenes.

2. Imaginarios de la vida juvenil nocturna.

Sugerimos éste conversatorio como una forma de adentrarnos en los espacios de las y los jóvenes donde la participación, injerencia y regulación de los adultos está ausente o es mínima. Esto con el fin de profundizar en los gustos y formas de relacionarse de las y los jóvenes, antes, durante y después de la rumba, para identificar, formas de consumo, fuentes económicas, maneras de sentir y de expresarse, etc.

3. Imaginarios y desencuentros entre instituciones, y las y los jóvenes.

Este conversatorio pretende facilitar y fomentar, la comprensión, la evaluación y la crítica constructiva de las relaciones; entre instituciones y comunidad, para darse a conocer mutuamente en sus respectivos procesos y dinámicas, como una manera de generar confianza mutua, que generen a largo plazo proyectos productivos.

4. La influencia de los medios masivos de comunicación en la construcción de identidades, imaginarios y estereotipos.

Profundizar en la comprensión y crítica del entorno mediático en el que las y los jóvenes se desarrollan, entender el significado y las consecuencias de vivir en una cultura de masas que anula la diversidad y la diferencia, identificar estereotipos (héroes, villanos, belleza, fealdad, maldad, bondad) y buscar formas alternativas de comportamientos e identificación que generen procesos de valoración de lo que somos y donde estamos.

5. Género sexualidad, poder.

Comprender el lugar que ocupan las y los jóvenes, en sus grupos de acción, en el colegio, el hogar, el grupo juvenil, identificar y preguntarse sobre los roles sexuales, prejuicios de clase y de género, formas de interactuar entre ellos/ellas para construir seres integrales, emocionalmente equilibrados.

6. Culturas urbanas y sus vínculos con culturas ancestrales (puntos de encuentro).

Encontrar nuestro pasado común y nuestra memoria en el presente, en nuestras costumbres cotidianas, dichos, refranes, palabras, cuentos, imágenes, creencias, cultos, costumbres, etc. Que resignifiquen y enriquezcan la identidad de las y los jóvenes en la actual coyuntura histórica.

De este evento se deriva la continuidad o no del proyecto dentro de la localidad, ya que la sostenibilidad económica, académica, cultural y logística del proyecto a largo plazo, estará garantizada en la medida en que la comunidad se apropie y participe en su consolidación.



Hacia la superación de la violencia y sus efectos en la juventud de Ingaivá D.C.

Propuesta de intervención cultural
para afectar contextos conflictivos juveniles